

EL REGIONALISMO ATACAMEÑO ENTRE DOS CRISIS ECONÓMICAS, 1930-1955*

Eduardo López Bravo
Fernando Pairicán Padilla**

RESUMEN

El presente artículo revisa el período entre las décadas del treinta y los años cincuenta del siglo XX en la provincia de Atacama. Se trató de una etapa en que todos los sectores productivos, sociales y políticos de la provincia asistieron a un estado de estancamiento productivo y modernización económica frustrada. Lo anterior desembocó en una creciente y activa movilización gremial minera y de los actores sociales locales radicada principalmente en el ámbito urbano para encontrar alivio a la compleja situación económica. En este contexto, los actores locales demandaron crecientemente del Estado central medidas y soluciones de carácter asistencial, lo que alteró sustancialmente su antiguo rol de avanzada construido en el siglo XIX y los relegó a una situación clientelar con notorios rasgos de subordinación frente a las políticas públicas centralistas.

PALABRAS CLAVE

Regionalismo, Atacama, crisis económica.

ABSTRACT

This article reviews the period between the thirties and the fifties of the twentieth century in the province of Atacama. This was a stage in which all productive, social and political sectors of the province attended a state of stagnation and frustration productive economic modernization. This led to a growing and active mining union mobilization and local stakeholders based mainly in urban areas to find relief from the difficult economic situation. In this context, local actors increasingly demanded Central State measures and solutions for welfare, which substantially altered his old role of advanced built in the nineteenth century and relegated to a position of patronage with salient features of subordination to public policy centralists.

KEYWORDS

Regionalism, Atacama, Economic regionalism.

Recibido: 02 de septiembre de 2013

Aprobado: 22 de enero de 2014

* Esta comunicación es fruto del proyecto FONDECYT 1095107: "Contextos, actores y espacios para una redefinición del Norte Chico, 1925-1975. Una propuesta de análisis regional".

** Eduardo López Bravo, Programa de Doctorado en Estudios Americanos (IDEA), Universidad de Santiago de Chile, E-mail: eduardolopezbr@usach.cl; Fernando Pairicán Padilla, programa de Magíster en Historia de Chile, Universidad de Santiago de Chile. E-mail: fernandopairican@gmail.com

[...] Ha sonado al fin en todos los confines de nuestra región las trompetas que anuncian el final de nuestra tradicional paciencia.

Ha llegado el momento en que todo Copiapó deberá alzar su voz de protesta, sin distinción ni credos, edades ni nacionalidades; y que logre llegar en formas de un eco justiciero a la Casa de Gobierno, que sordo e impávido, no ha escuchado el constante clamor que desde largos años, viene lanzando nuestro sufrido pueblo.

No pedimos por el mero deseo de molestar, sino que pedimos algo justo y lo que corresponde a Copiapó como parte integrante del territorio Chileno [...].¹

“Proclama del Cabildo Abierto de Copiapó”.

J. Fergmann.

El Día, 28 de enero de 1951.

La provincia de Atacama representó desde mediados del siglo XIX uno de los casos más emblemáticos de desarrollo del regionalismo en Chile. Ubicada en ese entonces en el extremo norte del país, la sociedad copiapina se constituyó para la historiografía chilena en una “sociedad de frontera”, con un marcado posicionamiento anti-centralista². Tras la conclusión de la Guerra del Pací-

fico, Atacama perdió su carácter de hito limítrofe norte y sus funciones administrativas como lugar de tránsito hacia el Perú, las cuales fueron reservadas desde entonces a la nueva provincia de Tarapacá. En este contexto, las repercusiones de la Guerra del Pacífico y la larga crisis experimentada por la minería cuprífera desde la década de 1870, impactaron de un modo decisivo sobre la configuración identitaria de Atacama³.

En el primer cuarto del siglo XX, la Constitución de 1925 y las reformas administrativas de la dictadura de Ibáñez volvieron a fortalecer el centralismo estatal. La implementación de agencias de apoyo y fomento sectorial, la creciente concepción planificadora del Estado y la consolidación del modelo de desarrollo hacia adentro reforzaron en la práctica el control y la capacidad de decisión del centro administrativo sobre las provincias del Norte Chico o Tradicional⁴. Parafraseando a Esteban Valenzuela, la nueva “domesticación de territorios”⁵ que promovió el

1 *El Día*, Copiapó, 28 de enero de 1951.

2 Entre los autores que han revisado las características de la sociedad copiapina, revisar Maurice Zeitlen, *The civil wars in Chile (Or the bourgeois revolutions that never were)* (Princeton: Princeton University Press, 1984); Cristián Gazmuri, *El “48” chileno. Igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos* (Santiago: Editorial Universitaria, 1998); Joaquín Fernández Abara, “Anticlericalismo, regionalismo y movilización social. El motín antiarzobispal de Copiapó en 1853”, *Revista de Historia*, año 18, núm. 18-19 (2008-2009); Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *La cultura política chilena y los partidos de centro. Una explicación Antropológica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1998); Timothy Scully, *Los partidos de centro y la evolución política chilena* (Santiago: Cieplan-Notre Dame, 1999).

3 Para un examen de las repercusiones de la crisis de la minería del cobre en las provincias de Atacama y Coquimbo ver Luis Ortega Martínez, “Del auge a la crisis y la decadencia. La minería del cobre entre 1875 y 1925”. En, Luis Ortega Martínez Milton Godoy Orellana, Hernán venegas Valdebenito (Eds.), *Sociedad y minería en el Norte Chico, 1840-1930* (Santiago: Academia de Humanismo Cristiano – Universidad de Santiago de Chile, 2009)

4 A lo largo del siglo XX “Norte Chico” fue la denominación que recibieron los territorios comprendidos por el antiguo Departamento de Chañaral por el Norte y el de Illapel por el sur. A comienzos de la década de 1950, la Geografía Económica de Chile de la CORFO consagró la expresión “Norte Chico”. Desde una perspectiva historiográfica y en línea con los resultados del proyecto Fondecyt 1095107: “Contextos, actores y espacios para una redefinición del Norte Chico, 1925-1975. Una propuesta de análisis regional”, consideramos esta denominación como inadecuada tanto desde el punto de las delimitaciones físicas del territorio, como desde las prácticas económicas y culturales que han desarrollado por ya más de tres siglos sus habitantes en la construcción de su “vida económica”. Optamos por denominar Norte Tradicional a la zona comprendida entre el río Copiapó y la Cuesta El Melón. En la delimitación del espacio físico concluimos que en atención a los antecedentes productivos y los procesos sociales que se verificaron se trató de un espacio que compartió, en términos generales, rasgos y experiencias numerosas e importantes, con las particularidades que se experimentaban en cada valle y en donde la intensidad de la relación agricultura-minería fue un factor decisivo, si no determinante.

5 Esteban Valenzuela, *Alegato histórico regionalista* (Santiago: Colección Estudios Sociales, Ediciones Sur. 1999).

centralismo político desde la Constitución de 1925 tuvo en la provincia de Atacama una larga trayectoria de desencuentros y de sentimiento anticentralista.

En efecto, desde los años treinta y la primera mitad de la década de 1950, Atacama asistió a un conjunto de críticas regionalistas –reales o aparentes– que justificaron campañas de movilización social y la organización de encuentros sectoriales de las fuerzas productivas de la provincia que demandaron desde apoyo a la mediana y pequeña minería hasta la urgencia de bienes de subsistencia⁶. Para los actores locales, el centralismo fue el responsable directo y lejano de todos los males regionales, los cuales se expresaron en vicios administrativos, invisibilidad de la realidad provincial y las innumerables controversias sobre las políticas de fomento productivo. Con ocasión de la visita del Presidente de la República Gabriel González Videla a la ciudad de Copiapó en mayo de 1947, la editorial del semanario *EL Día* exponía el malestar regionalista: “[...] Nosotros dijimos no hace mucho tiempo que la Provincia de Atacama no figuraba en el mapa de Chile para los hombres de Gobierno, porque para ellos el Norte Chico termina en Coquimbo y el Norte Grande comienza en Antofagasta [...]”⁷.

No obstante lo anterior, detrás de estas críticas regionalistas subsistía un fenómeno económico y social más complejo. La protesta y reivindicación regionalista atacameña de la década de los años treinta y cuarenta se inscribieron temporalmente en el marco de dos crisis económicas y políticas de carácter integral a nivel nacional, teniendo como telón de fondo un escenario internacional de prolongada inestabilidad. En este sentido, los años treinta inauguraron un punto de cierre y apertura de un nuevo proceso social, económico y, por último, de las formas de hacer política donde el Estado se constituyó en el regulador y asignador de los recursos económicos. Por otra parte, la primera mitad de los años cincuenta hizo evidentes en Chile, al igual que en América Latina, los problemas de estancamiento e inflación del modelo de desarrollo centrado en la industrialización sustitutiva de importaciones⁸. En definitiva, entre los años treinta y cincuenta a nivel regional y nacional el país asistió a un proceso de modernización y potenciamiento de las labores del Estado cuyas características más relevantes fueron el ensayo de grandes proyectos e iniciativas productivas con resultados contradictorios. En el contexto internacional, las perturbaciones y desequilibrios del comercio internacional provocados por la Segunda Guerra Mundial y la posguerra

6 Para una revisión de las demandas, testimonios y reflexiones de los actores locales de las provincias del Norte Tradicional, véase el artículo de Eduardo López, “El Norte Chico o Tradicional en la encrucijada: actores regionales, crisis económica y fomento estatal en las décadas de 1920 y 1930”, *Espacio Regional. Revista de Estudios Sociales* vol. 1, núm. 8 (2011).

7 *El Día*, Copiapó, “Escuche Excelencia”, 18.05.1947.

8 Véase, Osvaldo Sunkel y Pedro Paz, *El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo* (México: Editorial Siglo XXI, 1970); Víctor Bulmer-Thomas, *La historia económica de América Latina desde la Independencia* (México: Fondo de Cultura Económica, 1998); Oscar Muñoz Gomá, “Esperanzas y frustraciones con la industrialización en Chile: una visión de largo plazo”. En, Paz V. Milet (Coord.), *Estabilidad, crisis y organización de la política. Lecciones de medio siglo de historia chilena* (Chile: FLACSO, 2001).

se expresaron en la realidad atacameña en complicaciones para la provisión de bienes de consumo básico, combustible y maquinarias⁹.

En este trabajo sostenemos como hipótesis tentativa que los años de 1930 hasta mediados de los cincuenta del siglo XX constituyeron para la sociedad copiapina un período de estancamiento tanto productivo como social, de provincialización de la política, y de una creciente dependencia de las políticas públicas para su desenvolvimiento general. Dicho proceso de estancamiento no fue sólo una consecuencia del impacto de la “gran depresión” sobre la zona, sino el desenlace de un período de larga decadencia que se generó en la década de 1870.

Se trató de una etapa en que la principal actividad económica regional –la minería– se orientó fundamentalmente a la exportación y el resto de las actividades productivas locales complementaron a la minería o se derivaban de ésta. Atacama, otrora zona de vanguardia de movimientos políticos de avanzada, se convirtió paulatinamente en un área que generó demandas al Estado para lograr algún tipo de alivio para su compleja situación¹⁰. A partir de ese momento, los partidos y organizaciones políticas de la provincia, las formas de hacer política y los actores

locales se transformaron crecientemente en dependientes del aparato público del cual se demandó por “asistencia” estatal, asumiendo una situación clientelar con notorios rasgos de subordinación frente a las políticas centralistas.

Paradojalmente, durante el marco temporal de este trabajo (1930-1955), Atacama asistió a una creciente movilización gremial minera y conflictividad social que estuvo radicada principalmente en el ámbito urbano, donde los sectores sociales emergentes –sectores medios, mineros y de servicios– desarrollaron un conjunto de actividades de protesta, tal como lo retrataron la periodicidad de congresos y convenciones mineras que abogaron sostenidamente por el fomento y estabilidad del sector productivo. Asimismo, se articularon y surgieron “frentes de defensa regional” que expresaron un tipo de constructo político que combinó tres elementos: a) campañas de reivindicaciones colectivas para trasladar a las autoridades sus demandas; b) un repertorio flexible de acción política para llevar a cabo sus aspiraciones que incluyeron la conformación de asociaciones, concentraciones públicas, declaraciones públicas; c) finalmente, manifestaciones públicas de valor, unidad y compromiso con la causa regionalista¹¹. Este tipo de movilizaciones sociales se propusieron renovar las formas de hacer

9 Para una revisión de la influencia de la Segunda Guerra Mundial y la posguerra, véase: Adolfo Dorfman, *La industrialización en la América Latina y las políticas de fomento* (México: Fondo de Cultura Económica, 1975); Bulmer-Thomas, *La historia económica de América...*; Rosemary Thorp, *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX* (New York: Banco Interamericano de Desarrollo Unión Europea, 1998).

10 Para una revisión de los procesos de modernización económica de la sociedad copiapina en el siglo XIX, véase Luis Ortega y Pablo Rubio, “La guerra civil de 1859 y los límites de la modernización en Atacama y Coquimbo”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*. Año X, Vol. 2, (2006):11-39.

11 Al respecto, véase Charles Tilly y Lesley J. Wood, *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a facebook* (Barcelona: Editorial Crítica, 2009) y Sydney Tarrow, *El Poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (Madrid: Alianza Universidad, 1997).

política en Atacama y las relaciones con el centralismo estatal; sin embargo, terminaron al igual que las organizaciones gremiales mineras, demandando auxilio al Estado para lograr algún tipo de alivio a la compleja situación provincial.

¿Qué características de continuidad y cambio tuvieron en la provincia de Atacama la creciente movilización gremial minera y conflictividad social? ¿Cuáles fueron las condiciones materiales en que se desarrollaron los actores locales atacameños vinculados a la minería y otras actividades?, son algunas de las interrogantes que intenta explorar este trabajo, insertando a la provincia de Atacama en un marco de perturbaciones económicas y sociales desde los años treinta, el impacto de la Segunda Guerra Mundial y el proceso de modernización capitalista bajo la dirección del Estado.

Las fuentes revisadas en este artículo comprenden el *Boletín de la Sociedad Nacional de Minería*, volúmenes de Ministerio del Interior y el Ministerio de Obras Públicas que recogen informes de gobernadores e intendentes de Atacama. Asimismo, revisión de la prensa local, en especial *El Atacameño* y *El Día*. Metodológicamente se ha privilegiado cualitativamente la variable de continuidad y cambio en la situación de la minería cuprífera y su industria, los actores locales que participaron en organizaciones sociales reivindicativas.

LOS AÑOS DIFÍCILES DE LA ECONOMÍA ATACAMEÑA, 1932-1952

Como destacáramos, la década de 1930 constituyó un epílogo para la larga fase de estancamiento y decadencia económica que se generó desde finales de la década de 1870 en las provincias de Atacama y Coquimbo. En efecto, el Norte Chico debió soportar el fuerte impacto de la recesión internacional de 1929 a 1932, que echó por tierra el reordenamiento productivo que se había intentado implementar a partir de 1927 en el sector minero con la creación de la Caja de Crédito Minero (CACREMI). Los efectos devastadores de la recesión se hicieron sentir sobre una realidad productiva minera ya muy resentida. Al finalizar los años treinta la producción minera se mantuvo a duras penas, cuestión que se expresó en problemas tan complejos como el desempleo, las migraciones y atraso productivo, cuestión que sumada a las sequías recurrentes terminaron consolidando un patrón económico contradictorio que empujó a muchos de sus actores al camino de la desesperación.

Dos décadas más tarde, al exponer la situación económica y social de las provincias del Norte Chico o Tradicional en el Senado de la República el año 1967, la Senadora comunista por Atacama y Coquimbo, Julieta Campusano Chávez, resumía la permanencia de las imágenes y sensaciones de estancamiento y larga agonía regional al señalar que:

“[...] la población de esas provincias vive acosada, angustiada, desde hace años, por problemas muy graves, que apenas le permiten sobrevivir, sin que se vislumbre una solución de fondo,

un cambio efectivo, de proporciones, que signifique revitalizar una región que viene sufriendo agonía lenta desde 1931 [...]”¹².

Al estallar la Segunda Guerra Mundial en Europa, la pequeña y mediana minería nacional se vió enfrentada a una severa crisis comercial. La inestabilidad del mercado internacional del cobre forzó a los medianos y pequeños mineros, junto con la Sociedad Nacional de Minería (SONAMI), al acuerdo de un convenio de fijación de precios y compra de la totalidad de la producción del mineral cuprífero. El convenio se firmó legalmente con la Metals Reserve Company de Washington el día 26 de enero de 1942¹³. Para la minería chilena, en especial los yacimientos localizados en Atacama, el acuerdo representó la compra de casi la totalidad del cobre producido, cuestión que fue un alivio momentáneo en un cuadro de inestabilidad del precio internacional del cobre.

Con todo, tanto la SONAMI como sus representados del Norte Chico o Tradicional quisieron evitar repetir el clima de inestabilidad de un precio del cobre deprimido en la coyuntura 1918-1919, cuestión que rondó muchas veces en la memoria de los mineros nacionales. Lo anterior explica los innumerables esfuerzos a nivel central y regional por extender la vigencia del convenio, precios y compra de la producción de cobre, el cual aseguraba

la subsistencia de la mediana y pequeña minería nacional. En este sentido lo expresaba el periódico *El Atacameño*:

“[...] A pesar de que las compras han disminuido respecto a los años anteriores, y de que han sido rebajado los precios, la situación de la minería chica se mantendrá estable hasta el 31 de julio próximo, fecha en que caduca nuevamente el contrato de prórroga. [...] Aunque en los círculos oficiales no se ha informado nada al respecto, se tiene entendido que hay interés para llegar a una nueva prórroga [...] lo que aseguraría la producción de la pequeña minería, por lo menos hasta fin de año [...]”¹⁴.

En el discurso de inauguración de la convención minera de Ovalle, diciembre de 1941, en pleno desarrollo del conflicto bélico internacional, el presidente de SONAMI Hernán Videla Lira¹⁵ sostenía:

“[...] Los obstáculos que se derivan de la guerra europea, para el debido desenvolvimiento de la producción nacional, hacen más necesaria y urgente la acción de los organismos estatales, en cuanto ellos han de servir para proteger a los trabajadores e industriales chilenos [...]”¹⁶.

Concluida la Segunda Guerra Mundial, el clima de inseguridad retornó. Innumerables delegaciones parlamentarias, autoridades provinciales, asociaciones gremiales, grupos de industriales mineros, empleados y trabajadores ligados a la industria cuprífera concurren en distintas

12 Senado; Sesión Ordinaria 34ª, 23.VIII.1967. Julieta Campusano (Coquimbo, 31 de mayo de 1918 – Santiago, 11 de junio de 1991). Política, miembro del Partido Comunista. Senadora en dos periodos, entre 1965 y 1973. Diputada entre 1961 a 1965.

13 Joaquín Fernandois et al, *Historia Política del Cobre, 1945-2008* (Santiago: Ediciones Centro de Estudios Bicentenario, 2009), 11.

14 *El Atacameño*, Copiapó, 26 de junio de 1945.

15 Hernán Videla Lira. (Santiago, Chile, 19 de mayo de 1903 – Buenos Aires, Argentina, 22 de septiembre de 1982). Empresario industrial, minero y político chileno del Partido Liberal. Senador en representación de la Segunda Agrupación Provincial de Atacama y Coquimbo, por tres periodos consecutivos entre 1941 y 1965. Presidente del Senado en dos ocasiones, la primera, entre el 28 de noviembre de 1958 y el 31 de mayo de 1961; y la segunda entre el 31 de mayo de 1961 hasta el 10 de octubre de 1962.

16 *Ecos de la Convención Minera de Ovalle. 7, 8 y 9 de diciembre de 1941* (Santiago: Talleres Gráficos La Nación, 1942), 20.

ocasiones a Santiago a dialogar con las autoridades administrativas sectoriales y parlamentarias en cada momento que la eventualidad del término del convenio de fijación de precios y compra de la producción del mineral rojo parecía acercarse.

“[...] Una delegación de empleados obreros de las minas de Chagres se encuentra en Santiago gestionando las medidas del caso para enfrentar la difícil situación que deberá producirse el 31 del actual con motivo de la paralización total de las faenas de ese mineral.

La Compañía minera pondrá fin a sus actividades en esa fecha por conclusión del contrato del Metals Reserve Company [...]”¹⁷.

Junto a lo anterior, reforzaban el clima de alarma por la viabilidad de la minería pequeña y mediana la tendencia a la disminución en las compras por parte de la Caja de Crédito Minero y el bajo nivel productivo del sector. En este marco, la región percibió como un duro golpe a los intereses mineros que el Departamento de Compras de la Caja de Crédito Minero decretase que desde el 1° de Agosto de 1945 las Agencias compradoras adquirieran cobre de una ley mínima de 9%. Esta determinación significó en la práctica la paralización de un importante número de faenas en Atacama, especialmente de aquellas que trabajaban con una ley de 6 ½%¹⁸.

En efecto, durante la década de los años cuarenta la pequeña y mediana minería aportó en promedio al total

de la producción de cobre nacional un 19,1%. Entre 1940 y 1946 el porcentaje de participación de la minería nacional disminuyó desde un 4,3% hasta un 0,7% el año 1946, precisamente cuando los precios del mercado internacional del cobre hicieron prácticamente difícil cubrir los altos costos de explotación¹⁹. En estas condiciones de precariedad, la tendencia estructural de la pequeña y mediana minería fue recibir subsidios a través de tipos de cambio favorables y exenciones tributarias. El objetivo de estas operaciones de salvataje solo permitieron la continuidad en las operaciones de la industria minera regional, evitando un tema sensible y sombra permanente para los trabajadores: La desocupación²⁰.

Todas estas complicaciones, sumadas a los históricos bajos niveles de participación de la producción de cobre de la denominada minería chilena tuvo como efecto empujar a los actores locales al nacionalismo económico de la época y la organización en distintas formas de asociación colectivas. En efecto, los actores sociales de la provincia y, muy especialmente, el mundo de la pequeña y mediana minería debatieron intensamente todas las operaciones de salvataje al sector minero provenientes desde el Estado. Si bien sus demandas terminaron convirtiéndose en tributarias de los programas estatales de fomento, esto no implicó la desaparición de las expresiones de la sociedad civil atacameña. Por el contrario, surgieron o bien se fortalecieron una serie

17 *El Atacameño*, Copiapó, 2 de julio de 1945.

18 *Ibid*, 23 de julio de 1945.

19 Instituto de Economía Universidad de Chile. *La Economía de Chile en el Período 1950-1963* (Santiago: Editorial del Pacífico, 1964).

20 Instituto de Economía de la Universidad de Chile, *Desarrollo Económico de Chile, 1940-1956* (Santiago: Editorial Universitaria, 1956).

de instancias de asociación gremiales y civiles que debatieron regularmente sobre un conjunto diverso de operaciones de fomento estatal a la realidad productiva del Norte Chico o Tradicional.

En un marco de crisis y estancamiento de la principal actividad productiva regional —la minería del cobre—, los distintos actores sociales y mineros tuvieron la capacidad de articular demandas con un fuerte componente sectorial, identificando al Estado como instrumento para estabilizar la actividad minera y solucionar el cuadro de postración de la provincia²¹. Paradojalmente, el comportamiento y la calidad de las organizaciones gremiales y sociales que emergieron desde la provincia de Atacama desde finales de la década de los treinta y el transcurso de los años cuarenta se caracterizaron por importantes contrastes: la tendencia a la fragmentación y su posición clientelar con notorios rasgos de subordinación frente a las políticas centralistas.

ENTRE EL GREMIALISMO MINERO, LA CRISIS DE SUBSISTENCIA Y LA MOVILIZACIÓN SOCIAL

En el clima de crisis económica regional que describimos, comunes fueron las voces que se levantaron, desde diversos grupos de interés sectorial de las provincias, solicitando acciones y medidas concretas para enfrentar los efectos de la crisis económica durante toda la década de 1930 y 1940. En la mayoría de los casos, las demandas se dirigieron hacia

las autoridades provinciales y nacionales, tal como describió el Boletín de Minas y Petróleo al informar sobre la presentación de industriales mineros de la provincia de Coquimbo a la Intendencia regional.

“[...] Señor Intendente:

Los obreros y los industriales mineros de esta provincia, abajo suscritos venimos por intermedio de US, a presentar a S. E. el Presidente de la republica, el reclamo y reforma de la legislación minera, que más adelante exponemos [...]

[...] Tome también usted en cuenta usted que el mercado agrícola de esta provincia esta desquiciado y anulado por la para de las salitreras y la enorme cantidad de obreros cesantes que se han traído a esta región, hacen la vida y el sostenimiento de ellos muy difícil.

¿Qué diría el país si por intermedio del ministerio de agricultura se hubiera obtenido un decreto ley por el cual se gravaran con un 30% todos los cereales producidos por los hacendados chilenos?

Hacemos la comparación de los agricultores para hacer resaltar a usted lo injusto de las disposiciones vigentes con respecto a la minería del oro [...]”²².

En plena fase de recesión y crisis de 1929 y 1932, las denuncias de abandono y desamparo a la situación productiva en las regiones del Norte Chico o Tradicional no se hicieron esperar. En este sentido, el periódico *El Atacameño* destacaba:

“[...] El descenso violento y crecido del precio del cobre acaecido últimamente no ha preocupado ni siquiera la atención de la prensa de la capital.

21 Adolfo Ibáñez Santa María, “Paipote. Donde se fundieron la minería y el Estado moderno”. En Juan O’Brien (Ed.), *Fundición y Territorio. Reflexiones históricas sobre los orígenes de la Fundición Paipote* (Santiago: ENAMI, 1992), 118.

22 *Boletín De Minas y Petróleo*. Junio 1932.

Ni una sola frase de conmiseración siquiera. La indiferencia más musulmana se cierna en torno del minero en desgracia [...] Duele lo más hondo observar este contraste de actitudes que se ven producir frente a la crisis del agricultor y del minero”

Ojalá, que nuestro gobierno, advertido en lo que valen nuestros reclamos tienda sus miradas al desastre doloroso que se opera en esta provincia y haga llegar hasta aquí, sin más tardanza, su mano patriótica y bienhechora [...]”²³.

En un clima de escasez de la moneda extranjera y desempleo creciente, el gobierno devaluó el peso, tomó control monopólico de la comercialización del oro metálico y estimuló el empleo en los lavaderos de oro existentes en el país. El abandono de las minas de cobre fue creciente, reviviéndose antiguas minas de oro; “los mineros del cobre se transformaron en mineros de oro”, reforzando los rasgos de dualidad en el trabajo cuando los tiempos difíciles lo imponían. Así la pequeña y mediana minería se transformó en un sistema gigante de pirquén, con el gobierno como habilitador²⁴.

Por otra parte, en la década de 1930 Atacama comenzó a sufrir los efectos de la falta de combustibles tanto para las labores de explotación mineras y las actividades cotidianas de la ciudad de Copiapó. En palabras de la editorial de *El Atacameño*

“[...] Hace algún tiempo que nos estamos preocupando desde estas columnas, de la situación especial

que significa para las faenas mineras la restricción en la cantidad de bencina que se necesita para la movilización de camiones a los centros de explotación [...] A esta restricción que en sí ya es un problema, debemos agregar ahora la falta absoluta de combustible en que se ha encontrado la ciudad, por carecer de autorización las bombas locales, de las empresas petroleras, para que puedan empezar a vender la cuota del mes de diciembre [...]”²⁵.

Con el objetivo de enfrentar las dificultades descritas en las provincias de Atacama y Coquimbo, el “Plan de Acción Inmediata para la Minería”, elaborado en 1939 por la CORFO, intentó consolidar un vasto programa de inversiones en minas y fundiciones para ambas provincias, además, de suministrar préstamos para asegurar la continuidad de las labores en las minas de cobre, oro y plata²⁶. No obstante lo anterior, en los años cuarenta la actividad minera en Atacama continuó languideciendo. Las noticias de paralización de faenas, falta de fondos para caminos²⁷ y dificultades para la continuidad de las actividades productivas de las ciudades provinciales se transformaron en temas de frecuente información en la prensa local y comunicación recurrente de las autoridades locales al poder central. En telegrama de Julio de 1945, el Alcalde de Copiapó se quejaba indicando “[...] permitome presentar usia inconcebible descuido dejar nuestra zona sin bencina ya cercano a veinte días. Suplicamos usia sirvase arbitrar medidas tendientes salvar desesperada situación [...]”²⁸.

23 *El Atacameño*, Copiapó, “El Abandono de los Mineros”. 30 de abril de 1930

24 Leland R. Pederson, *La Industria Minera del Norte Chico* (Santiago: Ril Editores, 2008).

25 *El Atacameño*, Copiapó, “Las faenas mineras y la bencina”, 06 de diciembre de 1933.

26 *Plan de Acción Inmediata para la Minería* (Santiago: Departamento de Minería, CORFO, Imprenta Universo S. A., 1939).

27 *El Atacameño*, Copiapó, “Mayores fondos para caminos”, 07 de agosto de 1945.

28 Telegrama del Alcalde de Copiapó, Humberto Rivera Medina, dirigida al Ministerio del Interior, Copiapó 12 de julio de 1945. Archivo Nacional Histórico, Ministerio del Interior, Fondo Oficios, Vol. 11661, documento 1730.

La escases de combustible para las faenas mineras y agrícolas no tardaron en despertar los temores de la opinión pública local, los empresarios panaderos y el comercio. De acuerdo a las noticias de prensa, panificadores y comercio detallista “[...] tienen en sus manos contratos, por entrega de harina pendientes que los molineros no han podido despacharles, por falta de fletes, por que no hay vapores que transporten este elemento de primordial consumo [...]”²⁹. La situación que destacamos, empujó a copiapinos residentes en Santiago a la formación de un organismo colectivo que intentó sensibilizar a la opinión pública de la capital sobre las carencias de los atacameños, iniciativa que no tuvo mayores repercusiones³⁰.

En abril de 1946, la escases de artículos alimenticios se intensificó en la ciudad de Copiapó, al extremo que el comisariado departamental de subsistencia y precios implementó un plan de restricción y distribución de Azúcar para la población. Este tipo de medidas despertó fuertes reclamos en las organizaciones locales, al punto que solicitaron la renuncia del Intendente Regional por fallas “[...] en el peso exacto (del Azúcar), privilegios a determinadas personas, pérdida de tiempo por parte de dueñas de casa, atropellos mientras se hace “cola”, etc [...]”³¹. Las presiones y acusaciones de la sociedad copiapina terminaron con la salida del Intendente regional Luis Marré y su reemplazo por el socialista Albino Pezoa Estrada³².

El clima de protesta tuvo oportunidad de reactivarse con motivo de la visita del Presidente de la República, Don Gabriel González Videla a Copiapó el 18 de mayo de 1947. El matutino *El Día* expresaba con dureza un mensaje directo a González Videla,

“[...] Ahora el primer mandatario de la nación viene a colocar la primera piedra para la futura Fundación Nacional de Minerales [...] Frente a este hecho, decimos al Exemo., señor González Videla, que es absolutamente imposible instalar faenas de trabajo [...] por falta de alimentos.

Vuestra excelencia no debe pensar que porque a su mesa se le sirvió pan, té, aceite, arroz, etc., el pueblo dispone en estos momentos de esos artículos de vital consumo para subsistir [...]”

No hay fondos para construir el cuartel de Carabineros [...] No se destinaron fondos para reparar los locales escolares, dañados con el terremoto de agosto de 1946

La ciudad está expuesta a ser arrasada el día menos pensado por los incendios, por la falta de agua potable [...]

Se dictó una ley para construir el edificio para la Escuela Normal, pero, hasta hoy no se reciben los fondos para comenzar la obra [...]”³³.

En estas hostiles condiciones, no causó extrañeza la suspensión de parte de las actividades oficiales que realizaría el Presidente González Videla; entre ellas, el tradicional recorrido por establecimientos educacionales, visita a reparticiones públicas, participación en audiencias populares

29 *El Atacameño*, Copiapó, “Pan y bencina”, 10 de agosto de 1945.

30 *Ibid*, “Concentración de copiapinos en Santiago”, 14 de agosto de 1945.

31 *El Día*, Copiapó, “Que el Gobierno cambie al Sr. Intendente de Atacama”, 24 de abril de 1946.

32 *Ibid*, “Atacama tiene nuevo Intendente”, 21 de julio de 1946.

33 *Ibid*, “Escuche Excelencia”, 18 de mayo de 1947

y reuniones con organizaciones sociales de Copiapó y otras ciudades de la provincia.

Junto con los temores que despertó la falta de artículos de primera necesidad (pan, azúcar, carne, etc), de combustible y del agotamiento de la principal actividad productiva regional (la minería cuprífera), continuó la amenaza de los desempleados regionales. En efecto, según informaba el Intendente de Atacama al Ministerio del Interior, “[...] [El] Inspector Provincial del Trabajo informame que existen setenta obreros cesantes consecuencia [de] crisis minera. Piden medios necesarios [con el] fin [de] irse al norte [en] busca de trabajo. Ruego Us decirme se habría posibilidad [de] enganche [al] norte [...]”³⁴.

Las difíciles condiciones de la población tanto de Copiapó como del interior de la provincia no dejaban de sucederse. Con titulares como “sitiados por el hambre”, los medios de comunicación intentaron describir lo que llamaron “[...] el drama que viven cientos de hogares (y que) adquiere día a día pavorosos caracteres [...]”³⁵.

La crisis y decadencia de la economía atacameña fueron expresión de cambios en el rumbo de la economía nacional, los cuales resultaron de las alteraciones ocurridas en el comercio internacional producto del impacto de la Segunda Guerra Mundial y la postguerra. La revista especializada *Panorama Económico* destacó que uno de los hechos más notorios y de

mayores alcances fue la transformación del comercio exterior y la balanza de pagos nacional, las cuales estuvieron marcadas por la pasividad y fuerte incremento del valor de las importaciones.

“[...] De un índice construido sobre la base de veintidos productos principales de nuestras importaciones se desprende que, entre los años 1938 y 1945, sus precios, en precios de seis peniques en oro, aumentaron en promedio, en un 120%. En el mismo período, el valor total de los productos básicos considerados, aumentó en un 144%, de lo cual se deduce que aproximadamente, el incremento en cantidad de esas importaciones solo fue del orden del 10% [...]”³⁶.

En opinión de autoridades políticas, parlamentarias, empresariales y técnicos de la época, la existencia de mercaderías a nivel nacional al concluir la Segunda Guerra Mundial estuvieron marcadas por la estagnación. En este sentido, Sergio Vergara argumentaba en *Panorama Económico* que, “[...] el habitante de Chile dispuso en 1945 de una parcela de artículos alimenticios inferior a la que disponía en 1939 [...]”³⁷.

En un marco nacional e internacional marcados por la inestabilidad es que importantes sectores de la sociedad copiapina, bajo un discurso regionalista, rearticulaban movimientos gremiales mineros y movimientos sociales de defensa contra la situación de crisis regional y crítica al centralismo estatal. Desde 1934 y hasta 1953 el debate sobre los problemas

34 Intendente de Atacama Luis Marré al Ministro del Interior, Copiapó 24 de julio de 1945. Archivo Nacional Histórico, Ministerio del Interior, Fondo Oficios, Vol. 11662, Telegrama N1 224.

35 *El Día*, Copiapó, “Sitiados por el hambre”, 03 de agosto de 1947.

36 *Revista Panorama Económico*, núm. 1 – Año I, (1947), 5.

37 *Ibid.*, 8. Sergio Vergara Vergara, Subgerente del Banco Sudamericano, profesor de Economía Política en el Colegio de los Padres Alemanes, autor del libro *Decadencia o recuperación: Chile en la encrucijada* (Santiago: Gutenberg impresores S.A., 1945).

productivos y la larga agonía de la minería del cobre en las provincias de Atacama y Coquimbo cobró renovado impulso; materializándose en numerosas instancias de encuentro sectorial productivo en torno a la problemática de la industria minera. Los Congresos y Convenciones de minería se sucedieron constantemente y cada uno de ellos, sin excepción, tuvo siempre como rasgo central el análisis sobre las dificultades y desafíos del fomento estatal a la industria minera. Los Congresos y Convenciones mineras desarrolladas fueron:

1. Congreso Minería de Copiapó, 1934.
2. Congreso Minería de Copiapó, 1937
3. Ecos de la Convención Minera de Ovalle: celebrada en los días 7, 8 y 9 de diciembre de 1941,
4. V congreso nacional de Minería, La Serena, abril 1943.
5. Instituto de Ingenieros de Minas de Chile, 1ª convención (1944)
6. Instituto de Ingenieros de Minas de Chile, 2ª convención, La Serena (1945)
7. Congreso Nacional de la Federación Industrial Minera, 26 de Abril. La Serena. 1947.
8. Convención nacional de asociaciones mineras, La Serena, 1949.
- Primera Convención regional de la pequeña minería: realizada en Copiapó los días 8,9 y 10 de Diciembre de 1950.
9. Primera Convención Nacional de la Pequeña Minería: realizada en Copiapó los días 30-31 de enero y 1o de febrero de 1953.

Ahora bien, ¿Cómo explicar la organización de estos encuentros de carácter gremial en las provincias del Norte Chico o Tradicional? En primer lugar, los congresos y convenciones de minería se transformaron en eventos de debate y discusión de la situación de la pequeña y mediana minería de las provincias de Atacama y Coquimbo con el objetivo de articular propuestas para el fomento de la actividad minera. Asimismo, posibilitaron la convergencia y participación de los distintos actores políticos, gremiales y técnicos vinculados con la actividad minera. En este sentido, parlamentarios de las provincias, funcionarios regionales, delegados del Instituto de Ingenieros de Minas, personal técnico de CACREMI y, posteriormente CORFO, participaron activamente de estas instancias de discusión. En la ceremonia de inauguración del Congreso Minero de Copiapó del año 1934 se manifestaba que:

“[...] El espíritu que dominó en los organizadores del torneo fue dar a éste gran amplitud y a traer a él a los profesionales e industriales mineros y a todas aquellas personas directamente vinculadas a la minería [...] tanto las Municipalidades, Autoridades Administrativas, Asociaciones y Comités Mineros, Compañías, Industriales y Vecinos de las diferentes poblaciones, participaron entusiastamente en su realización y contribuyeron en todo sentido a su mejor éxito [...]”³⁸.

En tercer lugar, mediante estos encuentros el mundo de la minería del Norte Chico logró posicionar un diálogo formal con el Gobierno central; destina-

38 Congreso Minero de Copiapó, 1934.

rio directo de las conclusiones que allí se acordaron. Como planteara el presidente de la Asociación Minera de Copiapó, Don Luis Cereceda, en el Congreso Minero de esa ciudad el año 1937,

“Convencidos de que contribuimos efectivamente al bienestar nacional, pretendemos que nuestros problemas son también del país y es con ese espíritu que queremos hacer llegar a los Poderes Públicos la expresión de nuestras necesidades, los deseos de una parte considerable de la población del país que lleva una vida precaria, sujeta a factores extranjeros desfavorables y a una constante incompreensión interior”³⁹.

Una cuarta dimensión interesante de destacar en estos encuentros fue la apropiación de un lenguaje técnico para representar demandas y peticiones de alivio para la industria minera nacional. En el marco de la política industrial que comenzó a implementarse desde finales de la década de 1930 en el país, los pequeños y medianos mineros debieron adoptar un discurso tecnocrático que reemplazó la tradicional exposición de demandas reivindicativas. En otras palabras, los mineros tuvieron que apropiarse de un debate técnico en consonancia con la necesidad de planificación que exigía el esfuerzo industrial del país.

Probablemente el Congreso Minero de Copiapó del año 1937 resultó, en términos de propuestas, la instancia regional más exitosa; pues logró instalar dos temas centrales en el debate sobre la minería nacional en las próximas dos

décadas: El problema de una fundición nacional y la creación de un Ministerio de Minería. En el acto de apertura del Congreso Minero de 1937, el Presidente de la Sociedad Nacional de Minería, Hernán Videla Lira, en su discurso inaugural sintetizaba sus aspiraciones sobre un Ministerio de Minas evaluando el accionar administrativo del Estado en el período,

“[...] mientras la labor administrativa que se relaciona con nuestra industria se encuentre dispersa, a cargo de diferentes y pequeñas oficinas, nunca podremos esperar que el Estado confeccione un plan de conjunto, y emprenda tareas que ya asumen carácter imprescindible. Es necesario refundir en un organismo bien estructurado y con facultades precisas los diversos servicios fiscales relativos a la minería, cuya acción adolece hoy de vacíos y ausencias. Solo de esta manera es posible pensar que el Estado apoye y proteja nuestro trabajo en proporción a sus rendimientos y legítimo derecho.

Corresponde a los Poderes públicos el determinar la forma en que deben ejercerse las funciones administrativas; pero en todo caso ellas deben ser adecuadas a un sistema que facilite el desarrollo de la producción, y que atienda a los requerimientos técnicos de ésta [...]”⁴⁰.

Asimismo, conforme se institucionalizaron estas instancias de asociación gremial se fue configurando un discurso que apuntó al desarrollo de economía regional, la formulación de políticas públicas de fomento y una opción favorable al nacionalismo económico de la época. En un contexto de inestabilidad económica para la actividad minera, provocada por

39 Discurso de Luis Cereceda C., Presidente de la Asociación Minera de Copiapó. “Conclusiones del Congreso Minero de Copiapó, 1937. BSNM. Año LIII, Vol. 2, 1937. p. 1593

40 Discurso de Hernán Videla Lira, “Conclusiones del Congreso Minero de Copiapó, 1937”. BSNM. Op. Cit. p. 1597.

las crecientes dificultades en los términos de intercambio de los precios de cobre que implicó la Segunda Guerra Mundial y la Posguerra en las provincias del Norte Chico o Tradicional, los actores provinciales adhirieron con fuerza a lo que Marcelo Carmagnani denominó el programa o “ideología” de las capas medias que emergió desde la década de 1920. Lo central del programa o “ideología” de las capas medias fue el desarrollo de la industria nacional, sin mayores especificaciones, y el intervencionismo del Estado en el campo económico⁴¹. El Congreso Nacional de la Federación Industrial Minera en La Serena, del 26 de Abril de 1947, incluyó en su convocatoria la urgencia y tarea de la “Industrialización del país [y el] Aumento de la producción”⁴².

No obstante lo anterior, los años de 1947 y hasta 1953 marcaron una etapa de inflexión y ruptura en los encuentros de minería en las provincias de Atacama y Coquimbo. En efecto, la fundación en 1947 en Copiapó de la Asociación de Pequeños Industriales Mineros de Atacama y de la Asociación de Pequeños Mineros de Inca de Oro en 1949 significaron en la práctica la división de intereses entre la mediana y pequeña minería nacional. En este sentido, la “Primera Convención Regional de la Pequeña Minería” celebrada en diciembre de 1950 declaró que “[...] la Asociación de Pequeños Industriales Mineros de Atacama debe declarar enfáticamente que su organización es completamente independiente de la Sociedad

Nacional de Minería y que nada tiene que ver con las Asociaciones Mineras locales dependientes de ella [...]”⁴³.

Esta distancia expresó la insatisfacción de la Pequeña Minería con las instituciones de fomento y apoyo estatal, a quienes relacionaron con el diseño de medidas ajenas a la “verdadera protección económica”. Desde esta perspectiva, la primera convención de los pequeños mineros manifestó que,

“[...] Desde el año 1934 se han efectuado tanto en Copiapó como en La Serena, Vallenar y Santiago diversas convenciones organizadas todas por la Sociedad Nacional de Minería o bajo su égida. Todas estas convenciones contaron como convencionales a gran número de funcionarios de la Caja de Crédito Minero, por lo tanto carentes de la independencia moral necesaria para enfocar y tratar de solucionar los problemas de los Pequeños Mineros [...]”⁴⁴.

La profundización de los contrastes entre pequeños y medianos mineros continuó en la primera mitad de los años cincuenta. Con ocasión de la “Primera Convención Nacional de la Pequeña Minería” de 1953, el presidente de la Asociación de Pequeños Industriales Mineros de Atacama, David Jiménez Gibsón, explicitó el origen y contexto de las diferencias, señalando que

“[...] Nuestras relaciones con las Asociaciones de la Medina y Gran Minería fueron cordiales hasta el 27 de marzo de 1952, fecha en que quedaron resentidas

41 Marcello Carmagnani, *Estado y sociedad en América Latina, 1850-1930* (Barcelona: Editorial Crítica, 1984), 215 - 216.

42 *El Día*, La Serena, 24 de abril de 1947.

43 *Primera Convención Regional de la Pequeña Minería*. Copiapó, 8-9 y 10 de Diciembre de 1950. p. 6

44 *Idem*.

a raíz de una desafortunada intervención del Ingeniero señor Fernando Benítez, Vicepresidente de la Sociedad Nacional de Minería [...] En esa ocasión el señor Benítez emitió conceptos falsos y despectivos en contra de todas las Asociaciones de Pequeños Mineros, asegurando antojadizamente que estas Asociaciones estaban organizadas con fines meramente políticos, con lo que en lugar de unir, dispersábamos a las fuerzas mineras [...]”⁴⁵.

Las opiniones que destacamos expresaban las profundas diferencias entre pequeños y medianos mineros respecto de quienes recibían los beneficios del fomento estatal en las provincias del Norte Chico o Tradicional. Efectivamente, los sectores de la mediana minería tuvieron la capacidad de establecer contactos fluidos con las autoridades administrativas regionales de fomento; articulando redes de apoyo con políticos locales y el Estado. En este contexto, los pequeños mineros consideraron que respecto a la solución de sus aspiraciones y demandas se encontraron con “[...] empleados incomprensivos de las Agencias Compradoras de Minerales y de otras dependencias [...]”⁴⁶.

De esta manera, al comenzar la década de 1950 el conjunto de la comunidad minera de Atacama terminó sumido en la fragmentación de sus organizaciones gremiales. Tanto pequeños y medianos mineros continuaron abogando soluciones a la situación de postración de la minería. Las diferencias se encontraban en el tipo y distribución de los beneficios del auxilio

estatal. Paradigmático resultó que una de las demandas más sentidas de los sectores de la Pequeña Minería en la Convención de la pequeña minería de 1953 fuera el abastecimiento de herramientas, maquinarias y útiles; y, especialmente, Avío obligatorio para el funcionamiento de las pequeñas pertenencias mineras⁴⁷.

¿Cómo entender las demandas de las comunidades mineras más pequeñas? Al finalizar la década de 1940, las provincias del Norte Chico asistieron a la paralización de una gran cantidad de minas de cobre, no por razones vinculadas al precio internacional, sino porque el tipo de cambio era muy bajo⁴⁸. Los mineros al perder sus expectativas de rentabilidad abandonaron los trabajos o explotaron lo que ya estaba preparado hasta agotarlo. En 1950, el alza del precio del oro en el mercado interno llevó a muchos mineros a preferir la explotación de los yacimientos de ese mineral. En condiciones de crisis económica las comunidades mineras fueron absolutamente vulnerables y en tiempos difíciles los mineros se vuelven a la minería del oro, al mismo tiempo que participan del auxilio estatal en condiciones de sobrevivencia y solicitando medidas de apoyo que no hicieron sino perpetuar sus atrasadas prácticas productivas.

La larga fase de estancamiento y decadencia de la actividad minera en Atacama repercutió crudamente en el abastecimiento de bienes de subsisten-

45 *Primera Convención Nacional de la Pequeña Minería*, Copiapó 30-31 de enero y 1º de febrero de 1953 (Santiago de Chile: Imprenta Nacional del Niño, 1953), 10.

46 *Ibid.*, 9.

47 *Idem.*

48 Hernán Danús, *Crónicas Mineras de Medio Siglo, 1950-2000* (Santiago de Chile: Ril Editores, 2007), 66-67. Asimismo, Leland R. Pederson, *La Industria Minera del Norte Chico...*, 294.

cia, insumos y combustible tanto para el transporte y la incipiente industria local. En el contexto de un preocupante panorama, los actores locales fueron empujados a la constitución de frentes de defensa provincial y la recuperación del discurso regionalista. En efecto, el 25 de julio de 1945 en el local de la Sociedad de chóferes de Copiapó surgió el “Comando Único Pro Defensa de Atacama”. Esta acción colectiva expresó un constructo político que articuló campañas de reivindicación colectivas para trasladar a las autoridades las necesidades provinciales. Utilizando un repertorio flexible de acción política, convocó en reiteradas ocasiones a la comunidad local a concentraciones públicas que buscaron la manifestación de valor, unidad y compromiso con la causa regionalista.

Como describe la editorial del Diario *El Día* al conmemorar el primer aniversario del comando,

“[...] el Comando Único nació de la desesperación que mostraban Nicanor Díaz Rodríguez, Presidente del Sindicato de la Construcción, quien se quejaba que nadie se preocupara de la construcción de la Población Juan Godoy y, Bruno Humbser Valenzuela, Presidente de la Sociedad de Chóferes Atacama, quien se quejaba de la falta de bencina, neumáticos, etc. [...]”⁴⁹.

En palabras de sus organizadores, este referente debía constituir un espacio de trabajo y unión cuya expresión fuese un comando integrado por delegados de las más variadas instituciones, asociaciones y ciudadanos de la región. En este sentido, la nueva asociación cursó invitaciones para

recibir delegados o representantes desde las asociaciones mineras de Atacama, Comercio, Junta Local Agraria, Asociación de Contadores, Unión de Profesores de Chile, sección Copiapó, Sociedad de Inválidos, Sociedad de Obreros, Sociedad de Unión de Obreros, Sociedad de Peluqueros, Sociedad Unión Ferroviaria, Sociedad de la Construcción, Panificadores, Asociación de Comerciantes Minoristas, Lavanderas, Caja Seguro Obrero, Consejo Provincial de la CTCH, Sociedad de Agricultores de San Fernando, Sindicato de empleados Particulares, Prensa Director de *El Amigo del País*, Director de *El Atacameño*, corresponsales de revistas, etc⁵⁰.

En este marco, la editorial del Diario *El Atacameño* sintetizaba el alcance y rol que el Comando de Defensa de Atacama venía asumir en la coyuntura de agonía y decadencia sistémica de la provincia de Atacama,

“[...] Desde mucho tiempo, nuestro diario ha estado clamando en estas mismas columnas, la insuficiencia de la acción individual desarrolladas por las autoridades, que se ha traducido en una sistemática estagnación, un visible retroceso que afecta a todos los pueblos de Atacama y en especial al de Copiapó. En frecuentes artículos de prensa se ha establecido la constante eliminación de las necesidades vitales de nuestra provincia, eliminación por cierto injusta e inmerecida [...]”

Hemos reclamado tesoneramente la falta de un trabajo colectivo, organizado, capaz de remplazar la acción individual y aislada, pero casi siempre hemos podido comprobar la subsistencia del espíritu aislacionista,

⁴⁹ *El Día*, Copiapó, 25 de julio de 1946.

⁵⁰ *El Atacameño*, Copiapó, 24 de julio de 1945.

indiferente y derrotista que tanto nos ha perjudicado [...] se ha iniciado el desarrollo de una importante acción colectiva. Nos referimos al movimiento organizado del Comando Único de Defensa de Atacama [...]”⁵¹.

Organizado el frente de defensa regional, en el Directorio del Comando destacaron reconocidas personalidades copiapinas que reforzaron desde un comienzo la aspiración de una organización social de amplio espectro, inclusivo y que integrará a todos los sectores productivos y económicos de la provincia. Se trató de un frente que emergía “sin egoísmo y personalismo”, como declaraban sus inspiradores. Entre las figuras locales que asumen la gestión inicial del directorio del Comando de Defensa de Atacama, junto a los ya mencionados Bruno Humbser y Nicanor Díaz, se encontraban Luis Cordero (Presidente Regional Radical y Miembro de la Asociación Minera de Copiapó), Valentín Bustamante, Carlos Porcile, Humberto Astorga, Carlos Ralph y Eduardo Torrealba.

Constituido el Comando, en reuniones que prosiguieron durante los meses de julio y agosto de 1945, los delegados deliberaron respecto del rol a cumplir de esta organización en el marco de lo que denominaron la “grave crisis” económica y social por la que atravesaba la región. En sus palabras, había que “estudiar y discutir los problemas más urgentes”⁵² y, por tanto, definieron los que consideraron los temas más acuciantes e inmediatos de la realidad local del momento:

“[...]”

1. Revisión del problema minero.
2. Revisión por la tarifa de consumo por energía eléctrica, que en opinión de los delegados Copiapó sufría la tarifa más alta de Chile.
3. Solicitar a la Dirección General de Abastecimientos de Petróleos la intervención en el registro de empresa para el racionamiento de gasolina, a fin de efectuar este en forma equitativa.
4. Creación de la Facultad de ingeniería de Minas, elevando a la categoría de Universidad Industrial a la Escuela de Minería de Copiapó.
5. Solicitar del señor Ministro de Obras Públicas el levantamiento de la línea férrea que pasa por la calle Carreras.
6. Solicitar de la Dirección General de Abastecimientos que como una de las medidas de emergencia se prohíba el tránsito de automóviles particulares en general.
7. Llamar a concurso para un afiche que caracterice al movimiento del Comando Único y el cual se repartirá en Santiago principalmente [...]”⁵³.

La síntesis de las demandas regionales que realizó desde un comienzo el Comando Pro Defensa de Atacama expuso un cuadro de estagnación sistémica que manifiesta la precaria situación de escasez tanto de artículos de primera necesidad como de insumos para el desarrollo de las actividades productivas y comerciales. Para la editorial de *El Atacameño*, El Comando Pro Defensa de Atacama representó la posibilidad de una acción colectiva capaz de enfrentar los “graves

51 *Ibid*, 2 de agosto de 1945.

52 *El Atacameño*, Copiapó, 31 de julio de 1945.

53 *Ibid*, 2 de agosto de 1945

peligros [que] amenazan la supervivencia de las actividades de la industria minera regional”⁵⁴.

Como destacamos, una de las acciones recurrentes en las estrategias de trabajo del Comando consistió en la convocatoria a concentraciones públicas en salones y la vía pública, momento donde se formalizaron y consensuaron el compromiso con la causa regionalista. Ejemplo de lo que comentamos fue el acto público de agosto de 1946, donde “[...] las instituciones gremiales, sindicales, mineras, comerciales, políticas, culturales y deportivas de Copiapó, [se hicieron] eco de la aflictiva situación económica por la que atraviesa nuestra histórica y viril provincia de Atacama [...]”⁵⁵.

Utilizando constantemente la tribuna de la prensa local, expresaron en innumerables ocasiones la urgencia y situación dramática de lo que consideraron la profundidad de la crisis regional. La evaluación del Comando de Defensa de Atacama expresaba que,

“[...] La falta de bencina en esta provincia es la ruina más honda que nos puede amenazar. No es un hecho circunstancial, para la capital de Atacama, sentir la escasez o verse privada de algunos artículos de primera necesidad, o restringida de ciertos elementos que paralizan automáticamente la producción industrial, como sucede con la falta de bencina para la minería y la agricultura [...] los perjuicios a la industria y al comercio, y a las familias todas, es irreparable y profundo ya

que nos mantiene postergados de los recursos vitales para el funcionamiento general de nuestras actividades [...]”⁵⁶.

El Comando en sus propuestas de solución para la crítica situación económica y social de Atacama terminó, al igual que las organizaciones gremiales mineras, demandando auxilio al Estado para lograr algún tipo de alivio para su compleja situación. Las soluciones que propuso el frente regional estuvieron marcadas por un sentimiento anticentralista, responsable directo de todos los males regionales.

“[...] Debemos defender contra viento y marea la construcción de la Fundación Nacional en Paipote, poniendo nuestros pechos de acero contra los dardos envenenados de los centralista santiaguinos que con osadía pretenden que se construya la Fundación en el puerto de San Antonio [...] Todos los habitantes de este heroicos y culto pueblo, ya sean comerciantes, mineros, agricultores, proletarios, empleados, deportistas, estudiantes, mujeres y niños, concurren en masa a esta gran concentración, para demostrar a nuestras autoridades y Chile entero, que Atacama está despierta y dispuesta a luchar por su engrandecimiento y bienestar [...]”⁵⁷.

En el marco descrito, el Comando manejó un discurso simple, pero, efectivo. Alejado de las explicaciones técnicas sobre la crisis de la minería y más interesado en la denuncia del abandono regional y la falta de abastecimiento. El mensaje regionalista que desplegó recurrentemente apeló a una misión histórica, un pasado atacameño glorioso y heroico que exigía

54 *Ibid*, 02 de agosto de 1945.

55 *Ibid*, 16 de agosto de 1945.

56 *Ibid*, 10 de agosto de 1945.

57 *Ibid*, 16 de agosto de 1945.

de las autoridades administrativas provinciales y nacionales la solución y bienestar de todos los actores provinciales. Así lo exponía la editorial del periódico *El Día*, que al conmemorar el primer año de vida del Frente de Defensa Atacameño, resaltaba:

“[...] El Día celebra con júbilo la labor que está cumpliendo el Comando Único Pro Defensa de Atacama, felicita a sus incansables dirigentes y hace votos, porque la misión impuesta voluntariamente encuentre siempre la más amplia comprensión y el más efectivo apoyo de toda la ciudadanía sincera, honrada y patriota, que desea que Copiapó se levante pronto sobre sus ruinas y Atacama vuelva a ser próspera y respetada ante la faz de Chile [...]”⁵⁸.

Núcleo central de sus denuncias fueron la escasez de artículos de subsistencia de la población atacameña. “[...] los problemas que nos afectan grandemente, tales como la falta de gasolina, harina, parafina y subido precio de los artículos de primera necesidad [...]”⁵⁹. Asimismo, al igual que sus contemporáneas organizaciones gremiales, el Comando reivindicó la causa del nacionalismo económico que se expresó en su decidido apoyo a la construcción de la Fundición Nacional Paipote.

En contraposición, el compromiso con la causa regionalista empujó a los actores vinculados al Comando a la desconfianza en los partidos políticos presentes en la región. En respuesta a la solicitud de la Junta Central Radical de la Provincia de Atacama que solicitó su

inclusión en puestos de dirección del Comando de Defensa, la respuesta fue la confirmación de una postura apolítica,

“[...] El Comando Único ha sido y anoche quedó confirmado su deseo de mantenerse como organismo apolítico pero solamente en el orden ideológico, por cuanto en la discusión también quedó establecido que el Comando hacia política al preocuparse de los asuntos de interés público, pero política constructiva, que mira la solución de los problemas tanto solo desde el punto de vista regional y nacional

[...] al Comando puede llegar toda persona que se interese por el adelanto local o que tenga ideas que aportar para la mejor solución de sus problemas; en este sentido se ha mantenido tribuna libre permanentemente [...]”⁶⁰.

En definitiva, la motivación central del referente social fue el estado de abandono y postración en que se encontraba Atacama en la década de los cuarenta y, fundamentalmente, su rechazo a cualquier forma de clientelismo que subordinase los intereses provinciales a la imposición del Estado, los partidos políticos y las asociaciones gremiales de carácter interregional, como los partidos políticos y las organizaciones gremiales de carácter nacional, como SONAMI. Las críticas a los Congresos y Convenciones mineras se explicaron por la percepción de que estas instancias favorecían intereses esencialmente partidistas ajenos a la realidad atacameña.

“[...] Mucha gente que piensa en Copiapó ya se ha dado cuenta que los famosos Congresos Mineros se realizan

58 *El Día*, Copiapó, 25 de julio de 1946.

59 *El Atacameño*, Copiapó, 22 de agosto de 1945.

60 *El Día*, Copiapó, 18 de diciembre de 1946.

solo con fines políticos y constituyen unas mascaradas en las que se bailan al son que toca Don Hernán (Videla Lira) [...] Nosotros, los verdaderos mineros, creemos que el Comando Único es la organización que mejor representa y defiende los intereses de esta provincia y que más ha hecho por el desarrollo de la minería [...]”⁶¹.

No obstante la sintonía y apoyo que despertó el Comando de Defensa de Atacama en la sociedad copiapina entre 1945 y 1947, sus acciones colectivas, reuniones y concentraciones fueron paulatinamente perdiendo regularidad y convocatoria. La inmovilidad de sus campañas de reivindicación regionalista posibilitaron la aparición de otros frentes de defensa regional que intentaron retomar la tarea del progreso de Atacama. Un caso de lo que comentamos correspondió a la constitución del “Centro de Progreso de Atacama” (CPA). Organizado en abril de 1949, sus objetivos fueron implementar un “frente de progreso para Copiapó”⁶² que incorporó las demandas de su predecesor (Comando Pro Defensa de Atacama), pero que impuso como nueva acción colectiva la creación de los “Cabildos Abiertos” que cumplieron el objetivos de formalizar e institucionalizar los espacios de discusión y acuerdo para enfrentar los problemas regionales. En palabras de su presidente Carlos Ralph, los objetivos del CPA fueron exponer “[...] los principales problemas cuya solución dependen del Supremo Gobierno y que dicen relación con el progreso de nuestra zona y, en especial de nuestra ciudad, [...], desprovisto de toda tendencia partidista o sectaria [...]”⁶³.

Las demandas del CPA fueron dirigidas al gobierno en temáticas sensibles para la población copiapina, tales como: tarifas eléctricas, plan de obras públicas y ornato de la ciudad, cesantía obrera, situación de la minería regional y la Fundación Nacional Paipote. En rigor, la intermitencia en el accionar público del Comando Pro Defensa de Atacama, su desaparición y posterior conformación del Centro de Progreso de Atacama, mostraron que fuera del ámbito provincial las campañas y la movilización social regionalista tuvieron un impacto limitado.

En definitiva, los frentes de defensa de Copiapó usaron el discurso regionalista como mecanismo de unidad y movilización; pero, enfrentados a generar soluciones para la situación económica y social de la provincia, terminaron solicitando auxilio y apoyo estatal sin terminar de cuestionar el centralismo político. Ambos frentes de acción regional que revisamos no terminaron por renovar las formas de hacer política en Atacama. Las elites locales, fuertemente golpeadas por larga fase de estancamiento y decadencia económica provincial no pudieron romper la situación clientelar frente a la “asistencia” estatal y las políticas centralistas

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Como hemos intentado demostrar, los años de 1930 hasta entrados 1950 constituyeron para la sociedad copiapina un período de continuidad en la larga fase

61 *Ibid.*, 23 de febrero de 1947.

62 *Ibid.*, 25 de abril de 1949.

63 *Ibid.*, 28 de mayo de 1949.

de decadencia económica que hundía raíces desde la década de 1870. Se trató de una etapa en que todos los sectores productivos, sociales y políticos de la provincia asistieron a un estado de estancamiento y modernización frustrada cuyos efectos se hicieron sentir sensiblemente en el desabastecimiento de artículos de primera necesidad y la falta de insumos para el desarrollo productivo y el comercio.

En efecto, las críticas regionalistas justificaron la organización de convenciones de minería, campañas cívicas, constitución de comandos o frentes de defensa que debatieron cotidianamente las acciones de salvataje y fomento a la minería desde el poder central. Asimismo, este período fue también un momento de masificación de la discusión sobre el futuro de la provincia de Atacama. En este sentido, el sentimiento anticentralista o la crítica regionalista, ampliaron no solo el marco de temas a debatir, sino que también la diversidad de movimientos y asociaciones locales. No obstante, este debate y organización generó otra consecuencia no deseada para los actores locales: la fragmentación de las organizaciones gremiales y la escasa posibilidad de la elite regional para superar la situación de “provincialización” de la política. El protagonismo que había detentado la provincia en cuestión durante el siglo XIX no sólo decayó notoriamente en el segundo cuarto del siglo XX, sino que casi desapareció definitivamente.

Entre los actores locales y el Estado, a través de las agencias públicas encargadas de materializar el fomento a la industria minera, se desarrolló una relación compleja. Por diversas razones los

organismos públicos no lograron satisfacer plenamente las demandas, lo que se tradujo en desencanto local. Paradojalmente, el desencanto copiapino y las expresiones de movilización social no lograron transformar el tipo de relaciones de las provincias del Norte Tradicional con el centralismo, terminando por profundizar la provincialización de las demandas y las formas de hacer política local. En definitiva, tanto los actores locales gremiales como las organizaciones sociales de defensa regional de la provincia de Atacama en su conjunto, terminaron relegadas a una situación clientelar dependiente del auxilio estatal y en el contexto de la persistencia de la crisis económica regional en los años cuarenta en una condición de sobrevivencia.

Como en todo proceso histórico, las fuerzas en conflicto que nos propusimos estudiar generaron contradicciones regionales que no lograron ser resueltas, manteniéndose por largo tiempo el status quo a favor del centralismo estatal. En algún sentido de lo que intentamos señalar en este artículo se puede extraer de las conclusiones del “Plan Operativo Anual” para las provincias de Atacama y Coquimbo del año 1971. Dicho informe al examinar los antecedentes generales de la zona y del comportamiento económico, destacaba que desde las décadas de 1930 y 1940 ambas provincias continuaron fielmente el modelo de desarrollo hacia fuera. En otras palabras, la estructura productiva regional estuvo fundamentalmente destinada a exportar y el resto de las actividades económicas locales complementaban a la minería o se derivaban de ésta “[...] en último término, el patrón se mantiene y la minería aún con altibajos continúa siendo el sector de mayor dinamismo en

la región; el proceso de industrialización nacional no ha alterado la estructura regional [...]"⁶⁴.

⁶⁴ *Plan Operativo Anual, 1971*. III Región Atacama – Coquimbo. Oficina de Planificación Nacional. Marzo 1971. pp. 2-3.